

PEDRO GUIBOVICH PÉREZ. *El edificio de letras. Jesuitas, educación y sociedad en el Perú colonial*. Lima: Universidad del Pacífico, 2014, 176 pp.

<https://doi.org/10.20318/cian.2017.3737>

La historia universitaria peruana en tiempos virreinales es un tema poco tratado en sede historiográfica. La pérdida y dispersión de las fuentes históricas han sido las principales razones de esta ausencia. De otro lado, la fundación de la Universidad de San Marcos ha concitado el interés de la mayoría de los investigadores.

Consciente de las dificultades antes mencionadas, el autor aprovecha la documentación generada por la orden religiosa y conservada en diversos repositorios, entre ellos el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma, para analizar cómo se puso en funcionamiento el “edificio de letras”, es decir, el proyecto educativo de los hijos de San Ignacio de Loyola en Perú.

El libro se estructura en siete capítulos. El primer capítulo titulado “San Pablo, San Marcos y los estudios universitarios” resalta el acelerado posicionamiento de la Compañía de Jesús, pese a ser la última de las grandes órdenes en arribar al virreinato peruano en el siglo XVI. Subraya el impulso de la Corona para contar con colegios en las principales ciudades y la prudente actitud de la Compañía, interesada más en consolidar la labor

de los colegios ya creados que en emprender nuevas fundaciones.

Las desavenencias entre el colegio jesuita de San Bernardo y el de San Antonio Abad, dirigido por el clero secular, en el Cuzco durante el siglo XVII son presentadas el apartado “Como güelfos y gibelinos”, expresión utilizada por el sacerdote cuzqueño Vasco de Contreras y Valverde. El autor propone una relectura del origen del enfrentamiento. Para Guibovich, la raíz del conflicto había sido el privilegio que tuvieron los jesuitas para conceder grados académicos, pues en la sociedad colonial los títulos suponían un requisito imprescindible para la promoción social. Así, la desigualdad social y la divergencia en la interpretación de la doctrina de Santo Tomás de Aquino no fueron los únicos puntos de desencuentro.

En “El teatro escolar jesuita en el virreinato del Perú”, nuestro autor repasa las actividades de los residentes en los colegios de San Martín en Limay de San Bernardo en Cuzco: estudio junto a preceptores y la realización de actos literarios. Las representaciones teatrales eran consideradas de capital importancia para la formación de los estudiantes tanto a nivel académico como personal. De otro lado, supusieron un importante medio para despertar la simpatía de los personajes ilustres y difundir los valores cristianos entre los espectadores. Esta temática es retomada en el cuarto capítulo “Haciéndose todas las

lenguas en alabanza del Príncipe”, con especial énfasis en las representaciones teatrales preparadas para recibir a los virreyes en la ciudad de Lima.

El uso de la imprenta como instrumento de control y comunicación es analizado en la parte “La imprenta, la evangelización y la Compañía de Jesús (1584-1620)”. La evangelización en América reclamó la existencia de textos que tradujeran fielmente el mensaje evangélico y así evitar errores doctrinales. Por ello, en cumplimiento de las disposiciones de Trento, se ordenó el uso de textos aprobados por los obispos. En este contexto, el estudio de las lenguas nativas por los jesuitas y la fundación de la imprenta en Juli supusieron una respuesta eficaz a las necesidades del momento. Así, se pudo contar con una literatura valiosa para poder aprender las lenguas nativas y realizar la labor pastoral encomendada, cuyo fiel cumplimiento se intentó asegurar a través de las visitas pastorales.

En los dos últimos capítulos titulados “Proveída de toda suerte de libros. La biblioteca de San Pablo en Lima” y “Libros antiguos en la Universidad del Cuzco: La biblioteca de los jesui-

tas” se valora la riqueza del patrimonio libresco de la Compañía de Jesús. El número de títulos se incrementó gracias a los importantes cargamentos de libros extranjeros procedentes del puerto del Callao. La presencia de obras sobre literatura, geografía, política, historia, botánica o derecho nos muestra la diversidad de las materias cultivadas por este sector del clero regular. Tras la expulsión de los jesuitas, muchas instituciones solicitan los libros para enriquecer sus fondos. Ello preocupó a la Inquisición, pues se algunos libros prohibidos podían circular fuera de los recintos jesuitas. Asimismo, se dispersó el contenido de las bibliotecas porque los títulos tuvieron un destino diverso: la Universidad de San Marcos, el Seminario de Cuzco, etc.

La provechosa incorporación de la perspectiva social, política y económica al análisis histórico de la labor educativa de la Compañía de Jesús en el Virreinato del Perú y la solidez documental de la obra serán valorados positivamente por el lector.

Carlos Hugo Sánchez Raygada
Universidad de Piura